

y profesional que embellecen la trama de los cuentos, enriquecidos éstos con alusiones literarias de autores, en los cuales se incluye a Sófocles, Dante y Borges. De hecho, en “Imagina que me quieres” revivimos la tragedia de Edipo, quien es forzado a errar por el mundo, ciego y desolado, tal como la persona que narra el cuento. “¿Qué bonito es perder la tranquilidad, no? ¿Qué sentimiento más agudo es el estar a merced de una persona para poder ser feliz, no? ¿Por qué me has convencido que la vida es una tragedia?... me convertiré en Edipo y me preguntaré: ‘¡Oh Zeus! ¿qué habrás resuelto hacer conmigo?’”.

Patricia Vilches, chilena de nacimiento, ha interpuesto sus personajes a mitad de camino entre experiencia netamente chilena y la universalidad de la condición humana. En efecto, algunos personajes no están situados en ningún lugar geográfico determinado, haciendo de *Karma desde el mar* un escenario universal de la potencia humana y de la necesidad del individuo de rastrear las raíces antropológicas del ser.

El mismo hecho de que Vilches ha intentado descentralizar la experiencia postmoderna de sus personajes, ayuda a que el lector pueda reconocer algunos aspectos de la realidad latinoamericana, la cual es vista por los ojos de los protagonistas a través de las catorce narraciones de este libro.

FRANKLIN PROAÑO
(The Ohio State University)

<https://doi.org/10.29393/At468-27DPLM10027>

DOCE POETAS CHILENOS DE ORIGEN ARABE

De *Matías Rafide*

El Cairo, 1993

El poeta y maestro Matías Rafide se ha desempeñado, con singular eficacia, como agregado cultural de Chile en Egipto. Ha sido un divulgador constante de la literatura chilena, un buscador de enlaces entre la vieja cultura egipcia y las expresiones culturales nuestras. De la literatura egipcia actual tenemos noticias de Naguib Mahfous, laureado con el Premio Nobel de Literatura el 13 de octubre de 1988, llamado el “Balzac egipcio”, autor del cuento “La taberna del gato negro”, publicado en *El Mercurio* el 23 de octubre de 1988 y traducido del inglés por Víctor Hugo Rodríguez. Naguib Mahfous escribió esta frase digna de ser subrayada por todos los escritores de la vasta tierra. “Si el deseo de escribir me abandona un día, deseo que ese día sea el día de mi muerte”.

Matías Rafide, chileno de origen árabe, nacido en Curepto, en la proximidad de

Talca y del balneario de Iloca, miembro de número de la Academia de la Lengua y miembro correspondiente de la Real Academia Española y de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, autor de *Escritores chilenos de origen árabe* y de *La novela hispanoamericana actual*, divulga, desde su cargo diplomático, a doce poetas chilenos de origen árabe, traducidos por Ezzedin Hassan. Ellos son: Salvador Yanine (1910), Andrés Sabella (1912), Mahfud Massis (1916), Emilio Mohor (1920), Olga Lolas, Farid Metuaze (1929), Matías Rafide (1929), Luis Zaror (1943), Naím Nomez (1946), Jaime Hales (1948), Farid Hidd (1952), Teodoro Elsaca (1958).

Sólo uno de ellos, Salvador Yanine, nació en Ain Karem, Palestina, y llegó a Chile de 3 años de edad. Los demás nacieron, en su mayoría, en la provincia chilena donde sus padres establecieron, seguramente, sus comercios. Algunos, como Andrés Sabella y Mahfud Massis, son poetas chilenos consagrados, cultores, además, de la prosa; otros como Naím Nomez y Jaime Hales empiezan a imponer sus nombres. La mayoría, probablemente, no habla árabe. Echamos de menos a Jean Zalaquet, poeta, conferencista, director y propietario del periódico árabe en castellano *Alwatan (La Patria)*, nacido en El Líbano en 1911, casado con una doctora chilena. Sus poemas escritos en árabe eran recitados en los actos culturales del Círculo de Amigos de la Cultura Árabe, fundado por Benedicto Chuaqui y antecesor del Instituto Chileno Árabe de Cultura vigente hasta hoy. Es cierto que los poemas de Zalaquet no fueron recopilados en libros, pero algunas de sus traducciones aparecen en el boletín del Instituto a que ya hemos aludido. Y lamentablemente, el poeta falleció en Santiago de Chile.

El libro de Rafide, de excelente presentación, pudiera calificarse de circunstancial y excesivamente generoso, pero señala una actitud que enaltece todavía más las condiciones humanas del poeta y estudioso autor de la obra. El hecho de señalar su desempeño funcionario en un país extranjero con un libro capaz de lograr una alianza tan difícil entre dos países de origen lejano: Chile y Egipto. Andrés Sabella, el amigo inolvidable, cuyas viñetas *ex libris* no llegaron hasta sus últimos pulsos, contribuye con estas estrofas sugerentes: “A una casa”, que dicen así: “Tú estabas cuando yo no era. / Tú estarás cuando yo no sea. / Pregunto a tus ventanas por el sol de los que murieron. / Otros preguntarán por mí. Escribo mi nombre en tus murallas: / ¿lo borrará una mano, lo borrarán los días?”.

No sabemos cómo interpretó todas estas palabras poéticas el traductor Ezzedin Hassan. Sus renglones de líneas amarradas nos recuerdan los palimpsestos, con escasas tomas de tinta, que sólo podían leer los paleógrafos.

LUIS MERINO REYES